

# Intelectuales y política popular en dictadura. La trayectoria de Gabriel Salazar

*Renato Dinamarca Opazo*  
Universidad de Santiago de Chile

## **Introducción**

En la siguiente comunicación nos proponemos entregar algunos elementos del análisis histórico realizado a una trayectoria intelectual en el Chile de la década de los 80, con el objetivo general de indagar en la relación entre política y la actividad intelectual del periodo, entendiendo que esta es una actividad cultural (Dosse, 2007). Cabe señalar, que este análisis lo llevaremos a cabo desde los actores intelectuales que no fueron parte de los sectores afines a la transición pactada a la democracia, liderada por la coalición de centro izquierda Concertación de Partidos por la Democracia<sup>1</sup>. Al respecto, cabe señalar que la mayor parte de los trabajos que abordan la historia de los intelectuales en la transición, lo han hecho desde la perspectiva institucional oficial (Moyano, 2010; Mella, 2008). Sin embargo, los cuestionamientos que en el presente se han hecho sobre la democracia y su herencia dictatorial, han sacado a flote los “viejos” cuestionamientos que sobrevivieron de manera subterránea las últimas décadas, es decir, desde 1990 hasta la actualidad (Garcés, 2012).

Una visión extendida en nuestro país, respecto de la dictadura militar, destaca el carácter represivo del periodo, resaltando, sobre todo, los elementos relacionados con violencia política represiva vivida por un sector impor-

---

<sup>1</sup> Compuesta por el Partido Por la Democracia (PPD), el Partido Socialista (PS) y el Partido Demócrata Cristiano (PDC).

tante del país. Mirando más allá de dicho trasfondo, el periodo resultó ser sumamente creativo, en tanto las condiciones culturales, políticas y sociales generadas, permitieron profundos procesos de reflexión, debate y acción social de un sector importante de profesionales, militantes políticos y de activistas sociales (Moyano, 2016).

En este trabajo, siguiendo la trayectoria política e intelectual del reconocido historiador Gabriel Salazar Vergara<sup>2</sup>, buscaremos identificar algunos de los elementos centrales que hacen del periodo dictatorial, un momento propicio para repensar la realidad nacional y para generar una comunidad intelectual sumamente rica y diversificada, actividad que permitió no solo llevar a cabo una oposición diversa a la dictadura, sino que también generar propuestas para el presente y el porvenir chileno. En este sentido, nos interesa indagar en los nexos con la política, las experiencias generacionales, las formas de producción de pensamiento, los diversos espacios creados en la sociedad civil para oponerse a la dictadura y pensar el futuro, así como las redes que sustentaron. También pondremos atención a las formas de legitimación que uso el actor para insertarse en el mundo intelectual, vale decir, las publicaciones en revistas o la participación en seminarios, y, para finalizar, pondremos atención a un debate transicional en el que participó con la publicación de un libro, entendiendo estos elementos como medios de consagración intelectual (Dosse, 2007).

Para realizar esta investigación con la distancia crítica necesaria, nos hemos basado en la propuesta teórico-metodológica de Francois Dosse (2007) para la historia de los intelectuales, quien propone la realización de un análisis sincrónico, tomando elementos de la sociología de los intelectuales de Remy Rieffel, complementado con un análisis diacrónico que se apoya en la amplia gama de vertientes de la historia de las ideas. Nuestras fuentes han sido, principalmente, la literatura escrita por el autor (Salazar, 1982a; 1982b; 1985; 2003a; 2003b; 2006; 2015; 2016), que nos ha entregado valiosa información en torno a su propia trayectoria política e intelectual, así como de sus herramientas teórico conceptuales. Dichas fuentes son complementadas con

---

<sup>2</sup> Nacido en 1936, es un historiador, filósofo y sociólogo chileno consagrado. Ha recibido importantes reconocimientos, tales como el Premio Nacional de Historia 2006, y en la actualidad se desempeña como académico en la Universidad de Chile, al tiempo que colabora con numerosas asambleas territoriales y organizaciones vinculadas con la educación popular.

entrevistas de prensa (2006) y con publicaciones relacionadas con la obra del autor (Tironi *et al.*, 1990; Moulian, 1991; 1999).

### **De la militancia en el MIR<sup>3</sup> a los movimientos sociales**

En 1985, al publicar parte de su tesis doctoral en Chile, *Labradores, Peones y Proletarios: formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, el libro que lo consagró como uno de los pioneros de la Nueva Historia Social, Salazar señala que:

Este estudio no es el producto de una elaboración teórico-especulativa individual, inspirada, sostenida y por lo tanto explicada por la tensa autosuficiencia interna del mundo intelectual-académica. Aunque su autor tiene con ese mundo una sustancial deuda formativa, este trabajo es, en gran medida, el producto de una intensa experiencia histórica individual, y de una serie acumulativa de interacciones socio-intelectuales con una sucesión de camaradas, a lo largo de un cambiante proceso histórico (Salazar, 1985, p. 11).

Al respecto, cabe preguntarnos por esas interacciones “socio intelectuales” que señala el autor, vale decir, los diferentes contextos políticos e intelectuales que han permitido que su experiencia histórica se exprese de una manera crítica al tiempo que han constituido una vivencia particular. Un primer elemento que nos llama la atención, al respecto, es su militancia con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). La historiadora Ivette Lozoya (2015) ha señalado la importancia que tuvieron los intelectuales revolucionarios para dicha organización, siendo algunos intelectuales latinoamericanos de gran renombre, militantes o simpatizantes de dicho partido.<sup>4</sup> La relación entre política e intelectualidad no es un detalle menor. Como lo ha señalado Lozoya (2015), los elementos más creativos de dichos intelectuales estaría dado por su vínculo con la política, con la realidad y lo concreto. En

---

<sup>3</sup> El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) fue una organización revolucionaria chilena nacida en 1965 y que se ha caracterizado como parte de la Nueva Izquierda Chilena. En este sentido, destaca que la particularidad de su cultura política sea la introducción de la violencia política como un elemento central para el ejercicio de su actividad (Goicovic, 2012).

<sup>4</sup> Entre ellos Ruy Mauro Marini, André G. Frank, entre otros.

este sentido, el periodo anterior a la dictadura militar, se caracterizó por una confluencia extraordinaria que dio vida a una intensa vida intelectual, de la cual el autor también fue parte,<sup>5</sup> lo cual, por lo demás, es un elemento característico de la política en Chile (Delamaza, 2011).

Salazar ha señalado la importancia que tuvo para él André G. Frank<sup>6</sup>, quien habría motivado su ingreso al MIR en 1970 (*The Clinic*, 2006, p. 58), no tanto por una influencia directamente política, sino más bien por su elocuencia para proponer la revolución socialista para acabar con el subdesarrollo (Moulian, 1999, p. 15). Por otra parte, en sus redes políticas, se encontraban miembros del Comité Central de dicho partido,<sup>7</sup> quienes de inmediato, en 1970, momento de su ingreso al MIR, lo vinculan con las tareas de educación en esa instancia partidaria. Las preocupaciones de Salazar, en ese momento, hacían relación con los sectores subalternos en la historia de Chile (Salazar, 2003a, p. 16) y su motivación se relaciona con la inquietud que le generaba su ausencia en las ciencias sociales y en la determinación de la política de las organizaciones revolucionarias (Salazar, 2015, p. 16). Dichas inquietudes fueron desarrolladas mediante investigaciones financiadas por la Pontificia Universidad Católica de Chile, se concentran en el siglo XIX y claramente tratan de ir más allá del clásico marxismo obrerista (Salazar, 2003a, p. 16).

El golpe militar de septiembre de 1973, fue un acontecimiento que marcó al país en su conjunto, y, como añadidura, modificó la forma en que los intelectuales desarrollaban su actividad. Muchos de ellos fueron exonerados, otros debieron partir al exilio, cuando no fueron detenidos, torturados o asesinados. La actividad política de Salazar comenzó a demandar mayor disciplina en la medida que se vinculó a instancias superiores de decisión interna, en una unidad encargada de las comunicaciones que en 1975 caerá producto de la represión que se desata luego de la colaboración de una de

---

<sup>5</sup> Véase <https://www.youtube.com/watch?v=3vGrsDP2580>

<sup>6</sup> Alemán, economista y sociólogo, considerado como uno de los mentores de la teoría de la dependencia. También militó en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

<sup>7</sup> Nos referimos a Andrés Pascal Allende, miembro de la dirección histórica de 1965 y compañero de Salazar en la carrera de Sociología en la Universidad de Chile, y a Carmen Castillo, pareja de Miguel Enríquez, Secretario General del MIR desde 1965 hasta el momento de su muerte en enfrentamiento, durante 1974, quien fue su ayudante mientras era profesor en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

sus integrantes con los servicios de seguridad<sup>8</sup>. Dicho golpe represivo, dio origen a los sucesos de Malloco,<sup>9</sup> que pronto tuvieron como consecuencia la detención de Salazar. En este periodo, 1974-1975, una de las preocupaciones intelectuales del autor hacía relación con la transición al capitalismo en Chile, así como el desarrollo de este y su vinculación con la formación del proletariado, investigaciones que fueron financiadas por la Fundación Friedrich Ebert<sup>10</sup> de Alemania y, algunas de ellas, con la cobertura institucional de la FLACSO (Salazar, 2003a, p. 16). Dicho proyecto quedó en manos de los represores y Salazar vivió en carne propia la experiencia de la tortura y la inhumanidad. Para él, esta experiencia límite, marcará el resto de su vida, no solo por la violencia que sufrió, sino que, además, por conocer las vivencias humanas entre los presos, señala así: “La experiencia de Villa Grimaldi [centro de detención y tortura chileno] fue fundamental, me sirvió para pensar una estrategia para potenciar nuestra solidaridad, nuestra identidad colectiva, nuestra comunidad, nuestra cultura, nuestro poder, en última instancia” (2015, p. 19).

La experiencia límite hizo que Salazar se comprometiera en la construcción de un movimiento político basado en la solidaridad, en la cultura propia, cuestionando, además, lo que a su juicio era el rol del intelectual del periodo anterior, los cuales se limitaban, según Salazar, “en el mejor de los casos, en el ejercicio de un liderazgo político-académico sobre las masas populares, y en el peor, en un debate ideológico entre los intelectuales mismos” (1985, p. 12). En efecto, la represión que se desató luego del golpe y el fin de un horizonte de expectativas incubado hasta septiembre de 1973, quebró violentamente los mapas cognitivos de la izquierda y llevó a muchos de ellos a un proceso de reflexión y de readecuación del pensamiento para, en un primer

---

<sup>8</sup> Una de las integrantes de aquel grupo fue Marcia Merino, *La Flaca Alejandra*, quien se convirtió en funcionaria de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). Para mayor información, ver el documental de Carmen Castillo y Guy Girard: “La Flaca Alejandra: vidas y muertes de una mujer chilena”: <https://www.youtube.com/watch?v=A6xqUqDZTz0> NO FIGURA EN LA BIBLIOGRAFÍA

<sup>9</sup> En 1975 son detectados los últimos sobrevivientes de la dirección histórica del MIR, cerrando así, lo que el historiador Igor Goicovic considera la historia del primer MIR (Goicovic, 2012).

<sup>10</sup> Fundación alemana que desde 1925 fomenta espacios de debate en torno a la democracia y a la justicia social.

momento, entender cómo se había llegado a ese presente, vale decir, pensar en la derrota del proyecto revolucionario, para luego, pensar en el porvenir del país. Esta reflexión llevada a cabo por Salazar, liberado en 1976 junto al resto de los presos políticos,<sup>11</sup> lo llevó a pensar de manera crítica su militancia y al partido al que pertenecía, lo que finalmente, detonó la expulsión de este en 1979, cuando desde el exilio, organizó a un conjunto de militantes en torno suyo, para modificar el rumbo militarista que había tomado el MIR del Plan 78<sup>12</sup> (Salazar, 2015, p. 23). En este sentido, su reflexión, que repensaba el proyecto revolucionario desde la “auto-educación”, la memoria social, la acción social y una historia de Chile narrada desde una visión popular, derivará en una visión de la política que pensaba no tanto en los partidos como eje de esta, sino que en los movimientos sociales como elemento fundamental del cambio social. Este elemento, marcará una distancia fundamental de otras reflexiones en el proceso de renovación, algunas de las cuales pensaron la política en una clave elitista.

En el exilio, ya expulsado del MIR, comienza una nueva etapa en la vida del autor. Si bien, en un principio, vale decir, a fines de la década de los setenta, el autor desarrolló una intensa labor política educativa, en la cual difundió algunas de las ideas producidas por su reflexión historiográfica, en el periodo 1980-1984, el autor desarrolló actividades académicas, como la publicación de la revista *Nueva Historia* junto a los miembros de la Asociación de Historiadores del Reino Unido,<sup>13</sup> medio para la difusión de las investigaciones y reflexiones de carácter historiográfico de este grupo que buscaba ensanchar los márgenes de la historiografía nacional del periodo anterior al golpe militar (Bastias, 2004). Cabe señalar, que la participación de Salazar en esta revista no fue tan intensa como su actividad académica en Chile. Si bien, formó parte de su comité editorial, solo publicó dos textos en este medio, los cuales, sin embargo, poseen a mi juicio, gran importancia por su

---

<sup>11</sup> Ver Revista *Solidaridad* N.º 10, (diciembre, 1976[citada el 24-05-2016]), versión digital disponible en: <http://www.archivovicaria.cl/archivos/VS0000105.pdf> NO FIGURA EN LA BIBLIOGRAFÍA

<sup>12</sup> El Plan 78 fue parte de una planificación del MIR, en la cual consideraban necesario el retorno de militantes del exilio para reforzar la lucha en contra de la dictadura.

<sup>13</sup> Destacan entre ellos, los historiadores Leonardo León y Luis Ortega.

contenido. El primero de ellos, publicado en 1982, es *El movimiento teórico sobre desarrollo y dependencia en Chile: 1950-1975* (1982a), en el cual hace una crítica al modelo teórico estructuralista y, el segundo, publicado en 1983, se titula *Historiadores, Historia, Estado y Sociedad. Comentarios críticos en torno al Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, de Mario Góngora (1982b), en donde se cuestiona la idea, planteada en el clásico texto del reconocido historiador nacional, de que es el Estado quien construye la sociedad, siendo además las Fuerzas Armadas la columna vertebral del mismo. Este debate, ubicado por Salazar en un periodo crítico de la historia nacional, tiene suma relevancia en tanto que es posible conectarlo con los debates internos de la oposición a la dictadura, en donde se comenzaba a plantear la disyuntiva de legitimar o no la Constitución Política de 1980. Cabe decir, que el otrora maestro de Salazar, de quien fue ayudante de investigación (Moulian, 1999, p. 19), responde la reseña del autor en el número siguiente de *Nueva Historia*. Este diálogo académico en torno a una de las obras historiográficas chilenas de mayor actualidad del periodo, da cuenta del peso que Salazar comienza a tener en el campo historiográfico, así como de la validez que la revista *Nueva Historia* tuvo tanto en Chile como en el exilio.

Por otra parte, el exilio, en tanto situación límite, habría sido “ideal para revivir las experiencias y ordenar las ideas. Y también para procesar, por fin, los materiales acumulados, y cotejar el balance con otros puntos de vista” (Salazar, 1985, p. 13). En este sentido, en su tesis doctoral se expresa una reflexión relacionada con el cambio de perspectiva de la historia de Chile y de sus sectores populares. Salazar, cuestionó profundamente la invisibilización de la historicidad del “bajo pueblo” en la “Historia de la Nación”. Es por esto, que la historiografía de Salazar, luego del drama interior pos golpe 1973, lleva a cabo una historia del “Pueblo” desde el interior de la Nación, dando cuenta de una profunda ruptura interna, lo cual cuestiona el relato homogeneizador de las elites. Más allá de estas particularidades, la historiografía de Salazar respondía a su tiempo y compartió rasgos con una serie de investigadores que se han considerado como parte de la corriente de la Nueva Historia Social chilena. Al respecto, Manuel Bastias (2004) ha señalado tres rasgos novedosos

de esta nueva corriente: el interés en la historiografía como una cuestión relacionada con la política, una nueva epistemología luego de la crítica al marxismo clásico y una nueva metodología que planteó la vuelta a los archivos, para contrarrestar el exceso de interpretación teórica a partir del marxismo estructuralista y la teoría de la dependencia.

En 1985, Salazar retorna a Chile y comienza a desarrollar una intensa actividad académica y de educación social, ligado con el movimiento de educación popular que se desarrollaba con fuerza en tanto práctica renovada de acción política (Garcés, 2012). En el primer aspecto, destaca la publicación de una parte de su tesis doctoral, *Labradores, peones y proletarios*, así como de diversos artículos académicos en la revista *Proposiciones*, de la ONG SUR Profesionales durante los años 1986, 1987, 1988. En 1991 dirige un número titulado *Chile, Historia y Bajo Pueblo*, en el cual publican historiadores consagrados y emergentes de las generaciones de 1968 y 1985, con quienes había entrado en contacto durante la década. Los temas abordados en sus artículos responden a problemas de época, tal como la acción política de la generación del 68, la autoeducación, cuestión que hace pensar en el movimiento de educadores populares que apoyaba, y sobre las coyunturas políticas en relación con el pueblo, lo cual se inserta en una reflexión en torno a la coyuntura plebiscitaria. Es posible ubicar estos artículos en álgidas discusiones de época, ya que la revista *Proposiciones* resultó ser en este periodo, un medio académico intelectual utilizado por intelectuales que se vincularon directamente con la transición pactada de la elite política, como es el caso de Eugenio Tironi, sociólogo ex militante del Movimiento de Acción Unitaria Popular (MAPU),<sup>14</sup> quien, además, es profusamente citado en algunos de los artículos señalados.<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> El MAPU es un partido que se forma luego de un desprendimiento del Partido Demócrata Cristiano. Se le considera como parte de la Nueva Izquierda Chilena y, más tarde, un partido fundamental para comprender el complejo proceso de Renovación de la Izquierda chilena (Moyano, 2010).

<sup>15</sup> Los artículos son: “De la generación chilena del 68’: ¿Omnipotencia, anomia, movimiento social?”, *Proposiciones* 12, (Santiago: ediciones SUR, 1986); “Los dilemas históricos de la auto-educación popular en Chile ¿Integración o autonomía relativa?”, *Proposiciones* 15, (Santiago: SUR ediciones, 1987); “Grandes coyunturas políticas en la historia de Chile: ganadores (previsibles) y perdedores (habituales), *Proposiciones* 16, (Santiago: SUR ediciones, 1988).

La llegada de Salazar a Chile, coincide con un desarrollo importante de la disciplina historiográfica, que se conformaba como campo dentro de Centros Académicos Independientes (CAI) y ONG que se convirtieron en espacios académicos informales, y que se habían nutrido gracias a la llegada de profesionales exonerados, y en muchos casos, especializados en sus exilios mediante estudios de posgrados. En este sentido, destaca tanto la existencia de la “Serie Histórica de la Editorial SUR”, así como los diversos grupos de historiadores formados, por lo general, al margen del espacio académico universitario. En su *Historia desde abajo y desde adentro*, Salazar (2003b) ha publicado las actas de un seminario realizado en SUR Profesionales entre julio y noviembre de 1985, en el cual se congregaron importantes historiadores del periodo, cuestión que da cuenta del intenso intercambio de ideas y reflexiones que se dio en el periodo.<sup>16</sup> Por otra parte, Salazar destaca el Encuentro de Historiadores Jóvenes, que, surgido desde la iniciativa de los historiadores Leopoldo Benavides e Isabel Torres de FLACSO, se desarrolla como un espacio no institucional de asociación, similar a las redes y organizaciones que surgen en la década de los 80 (Salazar, 2003b, p. 109). Al respecto señala:

En rigor, fue un espacio libre de reflexión colectiva, en este caso, de historiadores jóvenes (de edad o de pensamiento), en presencia y compañía de los otrora sospechosos cientistas sociales. Un espacio en cierto modo privado y, a la vez, público (o sea, comunitario); coloquial, pero, al mismo tiempo, científico; científico, pero, a la vez “partisano” (de resistencia a la dictadura). No hay duda que el “Encuentro”, que tenía una formalidad de seminario académico, además se nutría de una fuerte motivación extra académica, más auténtica y social que la propiamente académico-profesional (Salazar, 2003b, p. 110).

---

<sup>16</sup> En este seminario participaron José Bengóa, Ximena Cruzat, Eduardo Devés, Vicente Espinoza, Enzo Faletto, Cristian Gazmuri, Mario Garcés, Juan Carlos Gómez, María Eugenia Horvit, María Angélica Illanes, Oscar Muñoz, Rolando Mellafe, Tomás Moulian, Pedro Milos, Luz Phillippi, Ana María Portales, Armando de Ramón, Alfredo Riquelme, Gabriel Salazar, Rene Salinas, Sol Serrano, María Rosaria Stabili, Ana Tironi, Isabel Torres, Eduardo Valenzuela, Patricio Valdivieso, más alumnos de la Universidad de Chile y la Universidad Católica.

Para Salazar, es este espacio el que sirvió de sustento a lo que denomina la “generación del 85” y que se trataría de una generación de historiadores que desarrollaron una crítica de carácter histórico de la realidad del país, en tiempos de profunda crítica al estructuralismo. Sin embargo, dicho espacio no se proyectó más allá del año 1988. En paralelo, desde 1985 Salazar se habría ligado a un conjunto de ONG de diferente carácter, lo cual le habría permitido reconectarse con la realidad política del país, ya no desde el partido político, sino desde los movimientos de base y las organizaciones de educación popular que fomentaban la autonomía de estos mismos. Estas organizaciones fueron el Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA) y Canelo de Nos, ligadas al movimiento campesino; la Pastoral Obrera y el Centro de Estudios Sindicales relacionada con el movimiento sindical; el Centro de investigaciones de Desarrollo en Educación de los Jesuitas y Educación y Comunicaciones (ECO), relacionadas con el movimiento de Educación Popular que había comenzado a tomar fuerza desde principios de los 80. En estas instancias, Salazar desarrolló una actividad educativa desde la disciplina histórica, al tiempo que estas le permitían empaparse de la realidad que vivían estos sectores en las diferentes coyunturas políticas del periodo, marcado sin duda, por el movimiento de Protestas Nacionales (Garcés y DeLamaza, 1985), así como por los inicios de la transición pactada con el denominado Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia (Corvalán, 2012, pp. 531-563).

Desde 1987, en la ONG ECO, participó en una interesante experiencia denominada Talleres de Análisis de Movimientos Sociales y Coyunturas, en cuyo seno se discutió el devenir del país en la coyuntura transicional, con especial énfasis, como lo señala el propio título, en los movimientos sociales.<sup>17</sup> Para Cristina Moyano, estas instancias constituyeron una forma novedosa de producción de conocimiento sociopolítico, el cual buscaba relacionar a los intelectuales con los movimientos sociales, siendo este elemento, para ella, la expresión de una forma de renovación de la izquierda, la cual construyó espacios de sociabilidades de nuevo tipo para disputar el devenir de la transición (Moyano, 2016). Los integrantes de estos espacios, terminaron

---

<sup>17</sup> Ejercen como coordinadores de los talleres Mario Garcés (coordinador general), Fernando Castillo, Jorge Jiménez, Susana Mena, Gabriel Salazar y Leandro Sepúlveda.

por concluir, progresivamente, por cierto, que el futuro democrático era en realidad poco auspicioso para los movimientos sociales y para una verdadera democratización social.

### **La violencia en Chile, un acercamiento a un debate transicional**

A comienzos de la década de los noventa, la ONG SUR Profesionales publicó dos tomos del libro *La violencia en Chile*, el primer tomo del mismo se tituló *La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. La violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico popular)* (2006), de Gabriel Salazar, y el segundo se tituló *Personas y escenarios de la violencia colectiva* (1990) de Javier Martínez, Eugenio Tironi y Eugenia Weinstein. Según lo ha señalado Tironi (1990) estos fueron el resultado del proyecto de investigación titulado “Orientación a la violencia de los grupos marginales urbanos en escenarios de transición a la democracia”, el cual fue llevado a cabo durante 1987 y 1988, por SUR Profesionales, coordinado por él, y financiado por la Fundación Ford (Salazar, 2006, p. 25).

Si bien, los sectores más conservadores de la historiografía nacional discuten sobre el origen de la violencia política del siglo XX (Arancibia, 2003), lo cierto es que problema de la violencia se instala con fuerza en el Chile dictatorial, ya sea por la sistemática violencia represiva desplegada por la dictadura militar, así como por las estrategias de la izquierda revolucionaria y rupturista que contempla su uso (Goicovic, 2014). En ese sentido, fuera del debate dado en el seno de los partidos de la izquierda en torno a las vías para hacer la revolución, que en el periodo 1970-1973 no derivaron en una lucha guerrillera, fueron las organizaciones de derechos humanos las que comenzaron a indagar en el problema de la violencia vinculada al problema de la represión y las violaciones a los derechos humanos. Luego, una vez que el MIR comienza a realizar actos de violencia política de mayor envergadura, cuando comienza a desplegar su Plan 78, el problema de la violencia se instala claramente como debate en la sociedad civil,<sup>18</sup> lo cual se profundiza con

---

<sup>18</sup> Nos referimos a acontecimientos que modificaron el escenario político en la década de los ochenta, por ejemplo, al asesinato de Roger Vergara en julio de 1980 o al asesinato de Carol Urzúa, ocurrido en agosto de 1983, por parte del MIR, y los “apagones”, el atentado al general Augusto Pinochet o el intento de internación de armas en Carrizal Bajo por parte del FPMR.

la irrupción del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR)<sup>19</sup> y, más tardíamente, del MAPU-Lautaro.<sup>20</sup>

En 1983, el movimiento de Protestas Nacionales impacta profundamente en el escenario político nacional y la preocupación por este fenómeno fue cada vez mayor. Este libro, responde entonces, a una explicación de este fenómeno. De esta manera, este proyecto financiado por la Fundación Ford, se asocia a la preocupación por el fenómeno en un futuro escenario de transición a la democracia (Moulian, 1999, p. 96). Sin embargo, resulta paradójico, que las interpretaciones de Salazar y la de Tironi y otros, son totalmente distintas. Esto se explica, por la discusión política subyacente del fenómeno que hacen los autores. La discusión interna en SUR Profesionales llevaba un tiempo de desarrollo, y se relacionaba con dos marcos teóricos disímiles, que sustentaban a la vez, dos teorías y prácticas políticas que conflictúan en el momento de pensar la forma en que se debía desarrollar el fin de la dictadura militar. Uno, propuesto por Salazar, ponía acento en las capacidades de los sectores populares para llevar a cabo los procesos políticos desde abajo y soberanamente, y el otro, planteado por Tironi, señalaba, desde el pensamiento del orden, que los sectores populares además de sufrir los efectos de la desigualdad estructural, así como las formas de control represivas, tenían formas particulares de socialización política que llevaba a ciertos actores a ser propensos a la acción violenta. Al respecto, la violencia política se autonomizaría de la evolución socioeconómica del país, lo que tenía como consecuencia, el surgimiento de la necesidad de realizar alianzas políticas elitistas amplias capaces de negociar el fin del conflicto (Tironi, 1990).

Como señala Moyano, para la renovación socialista cercana al MAPU, presente en SUR Profesionales y en FLACSO, y de la cual Tironi era parte, si en un comienzo las protestas tuvieron un impacto político positivo, en el mediano plazo, se comienzan a transformar en un estorbo, en la medida de su “incapacidad de transformarse en un activo de presión política” (Moyano, 2011, p. 183). Se produciría así, la rutinización de la protesta que amenazaba,

---

<sup>19</sup> El FPMR fue el aparato armado creado por el Partido Comunista de Chile para enfrentar a la dictadura, en 1983. Este se divide del partido en 1987.

<sup>20</sup> El MAPU-Lautaro es una organización armada nacida en 1983 producto de una división del partido MAPU.

según estos pensadores, con la desintegración social. La misma autora, señalará que los escritos de Tironi, desde 1984 en adelante, dan cuenta de una mirada “horrorizada” sobre “una sociedad popular incapaz de ser controlada”, lo cual explica su propuesta de transición pactada desde la elite política (2011, p. 184).

En términos políticos, para Salazar, la violencia política, más que una conducta anómica y desintegradora, era una respuesta a un periodo intenso de represión por parte de la dictadura y del “bloqueo histórico de los canales de empalme entre lo social-popular y lo político-nacional” que se iniciaba previo al periodo dictatorial” (2006, p. 297). Por su parte, las elites políticas e intelectuales habrían interpretado siempre este movimiento como una tendencia negativa y regresiva de las masas, no así, como “el reflejo oscuro del sistema político, y de la clase política” (2006, p. 296). En este sentido, en el periodo 1983-1987 la “predisposición a la protesta y a la acción directa constituían por entonces, tal vez, el más común de los sentidos históricos de todos los chilenos, especialmente de los más jóvenes” (2006, p. 298) y representaba una forma particular de hacer política, que, al mismo tiempo, tenía un sustrato que amenazaba con transgredir cuestiones fundamentales para el orden capitalista, como lo eran la propiedad privada, lo cual, según Salazar, sobrepasaba con creces las intenciones políticas de las elites políticas mesocráticas que se oponían a la dictadura.

Para Salazar, el movimiento popular y su violencia política tenían el potencial de construir una democracia profunda y trascender el mero cambio de régimen, opción que, a su juicio, se tornó atractiva para la dictadura cuando el movimiento de violencia política amenazó con proyectarse. La gran crítica que hace el autor, se asocia a la incapacidad del movimiento para pasar de la “protesta a la propuesta”, pero además, cuestiona a los intelectuales que asumen el marco teórico de las transiciones planteado por Guillermo O’Donnell y otros, en la medida que este imponía normativamente ciertas formas válidas para llevar a cabo el cambio de régimen, y postergaba, en función de la gobernabilidad, el estallido de conflictos que pudieran provocar una vuelta atrás en las negociaciones con la clase política militar. Esta carencia teórica del movimiento popular y de la violencia política, llevan a Salazar a proponer la necesidad de una “Ciencia Política Popular”, lo cual es un planteamiento antagónico a los intelectuales que colaboraron con la transición encabezada

por la Concertación de Partidos por la Democracia, denominados localmente como “transitólogos”.

Su propuesta ha causado varias polémicas. En este sentido, es notable que, en el mismo lanzamiento del libro de Salazar, el sociólogo ex MAPU y en ese tiempo adepto a la transición pactada, Tomás Moulian, haya llevado a cabo una feroz crítica del autor y su propuesta, como así lo ha señalado el autor en el prólogo de la reedición de *La violencia política popular*. Esta polémica, difundida en la revista *Proposiciones* N.º 20, deslegitimaba la obra por “esencializar” a los sectores populares y por ser incapaz de

pensar los ejes estratégicos de la actualidad, una democracia en la diversidad y en la desigualdad; ni, por tanto, a pensar cómo combinar crecimiento o desarrollo económico con humanización, producto de la combinatoria múltiple de negociaciones y conflictos entre actores múltiples y reconocidos, es decir, aceptados, en su legitimidad, en su derecho a ser (Moulian, 1991, p. 290).

Es decir, la crítica apuntaba a que no había en Salazar, espacio para una “democracia plural y para una cultura diferenciada y tolerante. El otro no es reconocido, más que como el enemigo” (Moulian, 1991, p. 290). Las críticas de Moulian, desarrolladas como una verdadera “puesta en escena” que provocó perplejidad en dicha instancia<sup>21</sup>, apuntaban a la deslegitimación intelectual de Salazar, lo cual es posible interpretar como una disputa por el público al que se dirigía la obra. En este sentido, Moulian se ubica como un defensor de una opción política, la transición pactada, probablemente convencido, de que el nuevo régimen democrático rompería gradualmente con la herencia dictatorial. Como lo sabemos hoy, esto no sucedió y más tarde, sería el mismo Moulian uno de los principales críticos en su libro *Chile actual. Anatomía de un mito* de 1997.

La posición de Moulian, expresada en el lanzamiento del libro, no fue la única publicada en la revista *Proposiciones* N.º 20, ya que también se publicó un texto de Carlos Ossandón, una crítica moderada, una opinión favorable a la obra de Salazar, como la expresada por el historiador Maximiliano Salinas (Salinas, 1991) y una contra respuesta de Salazar. Las dos últimas, comparten

---

<sup>21</sup> Testimonio de Mario Garcés, mayo, 2016.

el juicio crítico de la noción del “fin de la historia” y una toma de partido por la posición de este autor. Sin embargo, el texto de Salazar tiene un tono mucho más polémico, provocativo y visionario en defensa de su posición. De esta manera, uno de los últimos párrafos de su texto señala su posición frente a la deslegitimación de la que fue objeto, la cual apunta a la democratización social:

Es tiempo, pues, de dar un vuelvo. De cambiar la forma de lucha partiendo por cambiar nuestra epistemología. Es decir, yéndonos “en picada” a reconocer y desarrollar nuestra forma de mirar, sentir y experimentar nuestra realidad y nuestra identidad. Lo sentimos mucho, señores profesionales: los vamos a necesitar un poco menos que antes. Hemos cambiado la geometría de nuestra lucha. Si no lo han notado, a lo largo “del proceso” lo harán. Pues las bases también hemos tenido nuestra “transición”. Sólo que, a diferencia de la transición de ustedes, la nuestra no ha acabado, ni acabará. En realidad, sólo estamos empezando. Tenemos mucho trabajo que hacer. Y una gran responsabilidad por nosotros y por ustedes (1991, p. 301).

## **Conclusiones**

Sin dudas, Gabriel Salazar es uno de los intelectuales de mayor peso en la actualidad chilena. Esto siempre que definamos como intelectual a aquel que se preocupa por los asuntos de la ciudad, a aquel que se involucra en aquello que no le incumbe, en síntesis, en la medida en que nos remitamos a la noción de intelectual comprometido (Dosse, 2007). Sus opiniones son solicitadas incluso en los grandes medios de comunicación, cuando se trata de poner en discusión cuestiones como la violencia en las protestas o asuntos sobre el pasado dictatorial. Su pensamiento, a nuestro juicio, responde a un profundo análisis reflexivo que realizó la izquierda a fines de la década de los setenta, producto del impacto que provocó el golpe militar y la necesidad de reconstruir los horizontes proyectuales de una izquierda que no se podía recomponer de la derrota estratégica. Sin embargo, su renovación es muy diferente que la célebre “Renovación Socialista”, epíteto usado, en muchas ocasiones, para denostar a quienes se abrieron a dejar atrás los marcos teóricos asumidos en las décadas del sesenta y setenta, para negociar una transición a la demo-

cracia. La “renovación” a la que pertenece Salazar, es una que busca recomponer los lazos entre la política y lo social-popular, entendido en un amplio sentido y no sólo como lo obrero, lo cual lleva a Salazar a cuestionar la separación actual entre lo social y la política, rasgo que hoy pesa en la crisis de representatividad que vive la clase política chilena. En este sentido, este autor es profundamente crítico de las formas de hacer academia, y es un ejemplo de una alternativa a la productividad como horizonte de acción intelectual. Así, gran parte de la legitimidad de este autor, en tanto intelectual, se asocia a su acción al margen de lo académico formal, es decir de lo universitario, lo cual plantea la revalorización de los espacios de la sociedad civil en los cuales participó, por ejemplo, las ONG y las organizaciones de base que se organizaron en pos de una mayor democratización mayor en la sociedad y no solo por un cambio de régimen. De esta manera, el campo intelectual chileno, formado en el proceso de readecuación política que se inició durante la dictadura, demuestra tener una serie de particularidades que derivan, en buena medida, de las propias condiciones que la dictadura impuso a su desarrollo.

## Referencias bibliográficas

- Arancibia, P. (2003). *Los hechos de violencia en Chile: del discurso a la acción*. Santiago: Finis Terrae.
- Bastias, M. (2004). *Historiografía, hermenéutica y positivismo. Revisión de la historiografía chilena camino a la superación del positivismo* (Tesis de Licenciatura). Santiago: Universidad de Chile. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/110122>
- Dosse, F. (2007). *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia: UDV.
- DeLamaza, G. (2011). Elitismo democrático, líderes civiles y tecno política en la reconfiguración de las elites políticas. En P. Güel y A. Joignant, *Notables, tecnócratas y mandarines. Elementos de sociología de las elites en Chile (1990-2010)*. Santiago: Ed. UDP.
- Corvalán Márquez, L. (2012). La crisis de la dictadura de las FFAA y la mano de los EEUU en la imposición de un recambio neoliberal. En L. Corvalán Márquez (Comp. y Ed.), *Centenario y Bicentenario. Textos críticos*. Santiago: USACH.
- Garcés, M. (2010). ECO, las ONGs y la lucha contra la dictadura militar en

- Chile. Entre lo académico y lo militante. *Izquierdas*, 3(7). Recuperado de <http://www.izquierdas.cl/ediciones/2010/numero-7-agosto>
- Garcés, M. (2012). *El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales de América Latina y Chile*. Santiago: LOM.
- Garcés, M. y DeLamaza, G. (1985). *La explosión de las mayorías: Protesta Nacional 1983-1984*. Santiago: ECO.
- Goicovic, I. (2012). El Movimiento de Izquierda Revolucionaria y la irrupción de la lucha armada en Chile, 1965-1990. En C. Pérez y P. Pozzi, *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990* (pp. 159-189). Santiago: LOM.
- Goicovic, I. (2014). Temas y debates en la historia de la violencia política en Chile. *Revista Contenciosa*, 3. Recuperado de <http://www.contenciosa.org/Sitio/VerArticulo.aspx?i=29>
- Lozoya, I. (2015). Intelectuales y Pensamiento Latinoamericano en los orígenes del MIR. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=3vGrsDP2580>
- Mella, M. (2008). Los intelectuales de los Centros Académicos Independientes y el surgimiento del concertacionismo. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 12(1).
- Moyano, C. (2010). *El MAPU durante la Dictadura. Saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile. 1973-1989*. Santiago: UAH.
- Moyano, C. (2016). ONG y conocimiento sociopolítico durante la Dictadura: la disputa por el tiempo histórico de la transición. El caso de los Talleres de Análisis de Coyuntura en ECO, 1987-1992. *Izquierdas*, 27. Recuperado de <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2016/n27/1.Moyano.pdf>
- Moulian, L. (1999). *Seis asedios a la Historia. La Historia Desde Abajo (conversaciones con Gabriel Salazar)*. Santiago: Factum instituto.
- Moulian, T. (1991). Debate en torno a *Violencia política popular en las "Grandes Alamedas"*, de Gabriel Salazar. ¿Historicismo o esencialismo? *Proposiciones*, 20. Recuperado de <http://www.sitiosur.cl/publicacionescatalogodetalle.php?PID=3405&doc=&lib=N&rev=Y&art=N&doc1=N&vid=N&autor=&coleccion=Proposiciones&tipo=Revista&nunico=15000020>

- Salazar, G. (1982a). El movimiento teórico sobre desarrollo y dependencia en Chile: 1950-75. (Tres estudios históricos y un balance global). *Nueva Historia*, 4, 3-109.
- Salazar, G. (1982b). Historiadores, historia, estado y sociedad, comentarios críticos en torno al Ensayo histórico sobre la noción de estado en Chile en los siglos XIX y XX, de Mario Góngora. *Nueva Historia. Revista de historia de Chile*, 2(7), 193-201.
- Salazar, G. (1985). *Labradores, Peones y Proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. Santiago: SUR.
- Salazar, G. (1991). La perspectiva popular: ¿hipóstasis metafísica, callejón sin salida, o “no será tiempo de hacer algo? *Proposiciones*, 20. Recuperado de <http://www.sitiosur.cl/publicacionescatalogodetalle.php?PID=3405&doc=&lib=N&rev=Y&art=N&doc1=N&vid=N&autor=&coleccion=Proposiciones&tipo=Revista&nunico=15000020>
- Salazar, G. (2003a). *Historia de la acumulación capitalista en Chile (Apuntes de clase)*. Santiago: LOM.
- Salazar, G. (2003b). *La Historia desde abajo y desde dentro*. Santiago: Universidad de Chile.
- Salazar, G. (2006a). *La violencia política en las “Grandes Alamedas”. La violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico-popular)*. Santiago: LOM.
- Salazar, G. (2006b). Los militares, la Historia y yo. *The Clinic*, 196.
- Salazar, G. (2015). *El tranco del pueblo. Alternativas políticas de la izquierda revolucionaria*. Santiago: Proyección.
- Salinas, M. (1991). Gabriel Salazar, el fin del miedo a la historia. *Proposiciones*, 20. Recuperado de <http://www.sitiosur.cl/publicacionescatalogodetalle.php?PID=3405&doc=&lib=N&rev=Y&art=N&doc1=N&vid=N&autor=&coleccion=Proposiciones&tipo=Revista&nunico=15000020>
- Tironi, E. (1990). *La violencia en Chile Volumen II. Personas y escenarios de la violencia colectiva*. Santiago: SUR, 1990.

## **Testimonio**

Mario Garcés, 26 de mayo de 2015.